

CULTURA

José Agustín Goytisolo deja la vida

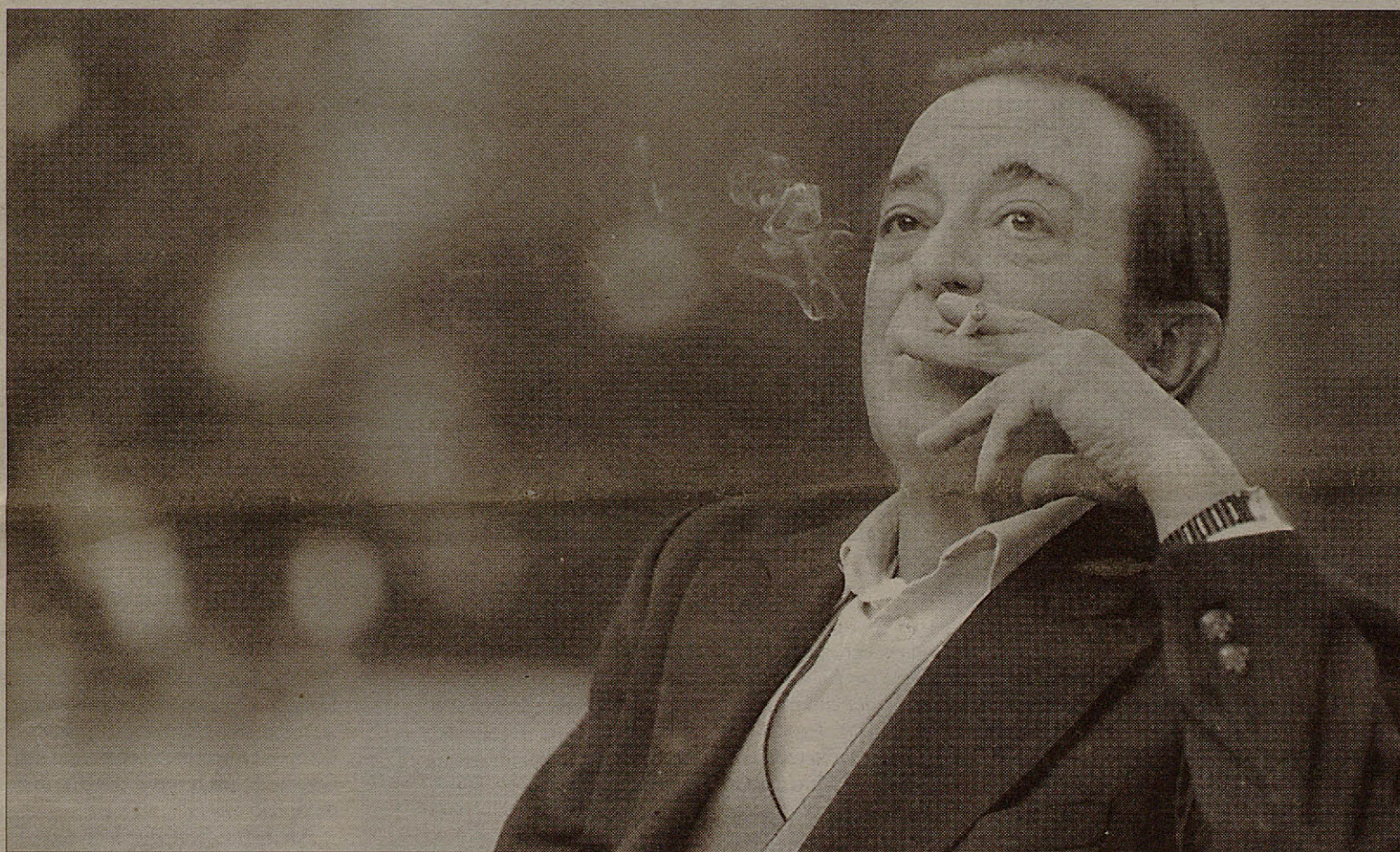
El poeta, de 70 años, se arrojó ayer desde la ventana de su casa en Barcelona tras varios meses de depresión

El escritor José Agustín Goytisolo murió ayer en Barcelona a los 70 años de edad, al arrojarse a la calle desde la ventana de su domicilio en la calle Mariano Cubí. Los hechos ocurrieron antes de las cuatro de la tarde, cuando el escritor se lan-

zó al vacío y falleció al poco tiempo. La muerte del mayor de los Goytisolo ha causado una profunda conmoción en el mundo de las letras, donde el escritor, uno de los mayores representantes de la poesía social, era querido tanto por su

talante humano como por su obra poética, en la que aunaba el compromiso histórico y el carácter renovador e intimista. «Si tuviera que volver a vivir todo que he vivido preferiría no volverlo a vivir», aseguró en su último cumpleaños.

Albert Ramis



La mirada de un hombre comprometido. José Agustín Goytisolo vivió marcado por las secuelas de la Guerra Civil

Redacción
Barcelona

José Agustín Goytisolo padecía desde el pasado mes de noviembre una fuerte depresión, por lo que estaba siguiendo un tratamiento médico, según explicó ayer la escritora Neus Aguado, íntima amiga del fallecido. Aguado contó ayer que desconocía si Goytisolo intentó suicidarse anteriormente aunque en sus conversaciones con el escritor, ambos habían coincidido en que se puede pensar en el suicidio, «pero que si lo piensas dos segundos, no lo haces».

Los hechos ocurrieron poco antes de las cuatro de la tarde. Testigos presenciales vieron cómo José Agustín Goytisolo se arrojó desde la ventana de su vivienda. A causa del impacto sufrió numerosos traumatismos y una parada cardio-respiratoria que le provocó la muerte casi en el acto. Pablo Fuster, mecánico de un taller cercano reconoció enseguida el cuerpo tendido y llamó a los servicios médicos, que nada pudieron hacer cuan-

do llegaron. «Nos conocíamos de siempre -dijo ayer Fuster-. Muchas veces habíamos arreglado el mundo en mi despacho del taller», afirmó. Los restos mortales fueron trasladados al Hospital Clínico de Barcelona, sede del Instituto Anatómico Forense, donde hoy se le practicará la autopsia.

Un escéptico

El poeta, el mayor de los hermanos Goytisolo -todos ellos escritores-, cumplió 70 años el pasado 15 de junio y celebró una fiesta en la que, según algunos de los asistentes, recordó con mucha emoción a Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral, dos de sus más íntimos amigos ya fallecidos. Su hermano, el escritor Juan Goytisolo no quiso hacer ningún comentario desde su casa de Marrakech, en Marruecos. «No quiero compartir este sentimiento con nadie», dijo en declaraciones a Efe.

Otra de las personas que conocía en profundidad al escritor era su amigo, el poeta José Manuel Caba-

llero Bonald, quien admitió ayer que no sabía qué había podido conducir a Goytisolo a un desenlace que calificó de «atroz». Caballero Bonald dijo que «ha muerto un amigo querido y un notable poeta», con quien compartió numerosas experiencias. «Hemos vivido y hemos bebido juntos por muchos sitios del mundo y creo que José Agustín aportó a la poesía española una nueva forma de enfocar la crítica de la vida a través de la ironía». El escritor charló hace poco tiempo con Goytisolo y lamentó que «su tendencia depresiva» haya desembocado en «este terrible episodio».

Durante la cena de celebración de su setenta aniversario junto a un centenar de amigos en el Casal de Sarrià aseguró que «si tuviera que volver a vivir todo lo que he vivido preferiría no volverlo a vivir». En aquel momento Goytisolo recordó que había pasado «momentos muy duros, muy feos» y por eso era un hombre «muy escéptico, agnóstico de todo lo que sean ideologías, reli-

giones».

En los últimos años, Goytisolo explicaba que escribía «cuando estoy contento de lo que hago». Publicaba en «El Periódico de Catalunya», ofreciendo una visión progresista y de izquierdas, y en alguna revista extranjera. También compaginó durante años su faceta de traductor con las conferencias en universidades.

El estilo que late

«¿Quién iba a esperar que su vitalidad iba a desembocar de esta manera?», se preguntaba ayer el poeta Claudio Rodríguez. Amigo de Goytisolo, Rodríguez señaló que «todo el vivir humano late» en el estilo personal de su obra, «una de las más valiosas de mi generación».

En la biografía del autor de «Palabras para Julia», un poema que hizo popular su amigo Paco Ibáñez y que se convirtió casi en un himno generacional en los setenta, pesó demasiado la secuela de la Guerra Civil y la muerte de su madre en un bombardeo en plena contienda.

UN HUÉRFANO DE CARIÑO

En estos momentos me resulta muy difícil hablar objetivamente del poeta José Agustín Goytisolo porque se me sobrepone la figura del amigo. Lo conocí y lo traté asiduamente a raíz de una tesis doctoral sobre la escuela de Barcelona que estaba haciendo Carmen Riera. En la lectura de esta tesis estuvieron presentes Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral y el propio José Agustín Goytisolo, quienes evocaron la trayectoria del grupo y su preocupación fundamental: lograr que la voluntad de compromiso de la escritura con la realidad social de España se concretara ante todo en el compromiso con el arte, con la poesía. Y eso ha estado siempre en la base de toda la obra de José Agustín Goytisolo. Y se manifestaba por ejemplo en el cultivo de muy diversas formas métricas, de experimentaciones continuas que fueron haciendo progresar su obra.

En su poesía se van entrelazando elementos coloquiales transportados a clave estética y una gran cantidad de elementos de la tradición literaria de todos los tiempos. No sólo de la española, porque el conocía muy bien la literatura europea e incluso la literatura clásica-latina.

Fue siempre un hombre atormentado por las heridas de la guerra civil, por la pérdida de su madre, que murió en uno de los bombardeos de Barcelona, y era, en definitiva, un huérfano de cariño. En el grupo poético de los años 50, él desempeñó siempre una función de gran coordinador de amistad; era por tanto un poeta muy estimado por su arte y muy querido por su gran humanidad.

Víctor GARCÍA
DE LA CONCHA

De la Real Academia Española